

Algunos libros

□ Interesante colección epistolar forma el volumen titulado «Cartas de Frédéric Chopin», recogidas por Henry Opiensky. Encierra el tomo todas las cartas conocidas del gran músico y algunas inéditas.

□ Genevieve Fauconier ha obtenido el Premio «Fémina» con su novela «Claude». La historia de una muchacha que se casa con un campesino, del que tiene varios hijos, para darse cuenta después, de que ama a Philippe, un amigo de la infancia. Pero renuncia a todo y permanece frente a los duros terrones del campo. Un ambiente rural y unas figuras delineadas con exactitud y gran calor humano.

□ El ruso-francés André Levinson, muerto recientemente, publicó poco antes de su desaparición un estudio inmejorable sobre la danza. Completo y al día. Con una excelente información y—lo que es mejor—con un estudio profundo de la estética del baile. Primero, las danzas clásicas, que para Levinson conservan todo su prestigio. Después, sin quitar importancia a otras manifestaciones, los bailes rusos: Nijinsky, Lifar. Los españoles: Argentina, Escudero... Hasta llegar al music-hall y al baile popular.

□ Duhamel continúa con los Pasquier. Primero fué «Le Notaire du Havre». Ahora, «Le jardin des bêtes sauvages». Laurent Pasquier, que era un niño en el primer volumen, es en el Jardín un muchacho que nace a los primeros choques con la vida. Con la vida familiar, principalmente.

□ Mabel Dodge-Luhan, publica su «Vida con D. H. Lawrence, en Nuevo-Méjico». De este libro se ha dicho: «Cuando un *bas-bleu* ha conseguido acaparar a un gran hombre cualquiera, no se contenta con envenenarle la existencia durante algunos años. Es necesario, además, que se enorgullezca de haberlo hecho».

□ Se han traducido al francés «Le Proces», de Franz Kafka,

y «Don Segundo Sombra», de Ricardo Güiraldes. Al español, «Santuario», de William Faulkner.

□ Marguerite Steen, con su novela «Matador», ha conseguido la elección de la Book Society, de Londres, para el mes pasado. Es una novela española, un tanto caprichosa a ratos, inicial de una trilogía sobre temas hispanos que proyecta la autora.

□ Godfrey Winn ha sido el otro éxito reciente de Inglaterra, con su «Fly away, youth». Es la novela de un joven novelista. Un hombre de cierta preocupación artística pura, mezclada con un arrivismo desenfrenado que pugna por dominar. Cecil Roberts, el crítico de «The Sphere», se queja de que este libro es «una larga historia, con un corto tema y poca gente». Pero reconoce el gran caudal psicológico que pone el autor—joven asimismo—en sus escasos personajes.

Otras señales

□ Se ha rumoreado una nueva conversión de André Gide. Una salida del comunismo hacia quién sabe dónde. Parece que los más interesados en demostrarla han sido los de «Europe», «Candide» y «L'Action Francaise». Algún fiel discípulo se ha encargado de desmentir esas afirmaciones, mejor dicho, esas probables insinuaciones. Sin que juzguemos mal la variación, aunque sabemos que Gide dice: «Yo no cambio, yo voy siempre delante de mí mismo»; aunque creemos que el ideal es ser «voluble en lo permanente», sobre todo para un artista, no nos extrañaría nada...

□ León Daudet se ha lanzado. Con todo su talento y con toda su capacidad para inventar palabras desagradables. Los días álgidos del asunto Stavisky, los momentos de revuelta, eran acompañados siempre por algunos artículos vibrantes de «L'Action Francaise», llenos de pimienta, de sal, de pedradas y, a veces, de pus y de porquería. No cabe duda que es un polemista brutal. En los dos sentidos de la palabra brutal: en el primigenio y